

GUERRA EN COLOMBIA: ¿ÚNICA ALTERNATIVA?

La grave situación política y social que vive nuestro país amerita una constante reflexión y revisión en torno a las posturas y decisiones que debemos tomar. No podemos en ningún sentido permanecer aislados o indiferentes.

...es preciso analizar científicamente y poner en evidencia las estructuras políticas, económicas y sociales que conducen a la rutina de la violencia y de la muerte. Sin embargo, no basta el análisis académico. Es preciso formular alternativas concretas y optar por propuestas para ayudar a los colombianos a salir de esta espiral. No le toca a la teología resolver los aspectos técnicos de los cambios estructurales que se imponen, pero sí recae también sobre ella la responsabilidad de colaborar desde su campo específico con otras facultades para la búsqueda de soluciones globales.¹

Se ha intentado vendernos, explícita o implícitamente, la idea de que tendremos el país de las maravillas acabando con la guerrilla por la vía militar y con la guerra total.

Pero los verdaderos problemas del país pasan por la incapacidad general del Estado de generar bienestar y progreso para todos los colombianos. La reforma política es urgente y necesaria, de tal manera que el Congreso pueda legislar para todos, terminando con "las empresas electorales" y la corrupción. Los cambios que requerimos

1. Alocución del padre Peter-Hans Kolvenbach, S.I., superior general de la Compañía de Jesús, en la inauguración de la nueva sede de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana. Bogotá, octubre de 2001, p.23.

implican que la administración pública ejecute con eficiencia, funcione, sea clara y transparente. Igualmente, urge que realicemos una redistribución del ingreso económico acumulado en pocas manos, lo cual está generando un índice del 65% de pobreza en Colombia, cifra de verdad explosiva. En el mismo sentido, debemos tener presente que según las últimas estadísticas de la Policía Nacional, el 85% de los asesinatos que suceden en Colombia no son causados por la confrontación armada entre la Fuerza Pública, los guerrilleros y los paramilitares, sino son el resultado de la violencia callejera y las riñas familiares y de vecinos. Superar esta dolorosa situación implica que las colombianas y colombianos nos replanteemos a fondo nuestro talante ético y nuestra idoneidad para la convivencia social.

La paz es una necesidad imperiosa e ineludible. Pero esta paz es una construcción activa, como lo propuso el alcalde Antanas Mockus: "Resistencia civil es responder con construcción a la destrucción." Y en este caso no nos referimos solamente a la destrucción y a la violencia que viene de los grupos alzados en armas, sino a toda la violencia que surge de la injusticia y la falta de oportunidades reales para todos. De acuerdo con el derecho internacional humanitario, en la guerra "no todo vale; hasta la guerra tiene límites". Podríamos afirmar también que en la política "no todo vale". Es necesario frenar la corrupción y el clientelismo, e impulsar una honda transformación socioeconómica, a través de una sabia toma de decisiones que más allá del plano individual, de alguna forma permita una mayor conciencia social en toda nuestra comunidad educativa.

La responsabilidad en nuestro país es de todas y de todos. Nuestra participación política consciente es deber que debemos afrontar con toda generosidad y con el criterio del bien común, teniendo en cuenta la construcción de una sociedad que sea casa fraterna para todos, y que

conlleve una mejoría sustancial en el nivel de vida de la mayoría marginada.

Este deber político surge desde lo profundo de nuestro ser humano. Somos ante todo seres con los demás y para los demás, es decir, seres solidarios. En última instancia, tal compromiso es movido desde dentro de nosotros por el Dios que nos habita, Jesucristo resucitado, enamorado apasionadamente de todo ser humano, en especial, del que sufre y para solidarizarse con este ser nos ha creado a todos.

Con el ánimo de enriquecer este compromiso hemos querido elaborar este número de nuestra revista a partir de artículos acerca de la importante relación existente entre teología y pastoral, dos ámbitos imprescindibles en nuestra praxis cristiana de transformación social en la construcción del Reino de Dios.

